

Esto es, sin duda alguna, un peligroso error. Sacamos deducciones para la clínica con ligereza de las novedades de los laboratorios de los fisiólogos apoyándonos demasiado en las declaraciones de hombres que, si no enteramente extraños á toda experiencia é instinto clínico, no son, ciertamente, médicos prácticos en contacto diario con las enfermedades de la humanidad. Las enseñanzas del laboratorio *clínico* son el estudio propio del médico. Tenemos necesidad de un número mayor de estos laboratorios de los que existen en la actualidad á nuestra disposición. Tenemos que ocuparnos, como he dicho, de la humanidad y los problemas que nos presenta el hombre, lo mismo en estado de salud que en el de enfermedad, no pueden nunca resolverse satisfactoriamente guiados por las experiencias hechas sobre los animales inferiores. Mucho enseñan estas experiencias por lo que deben perseguirse continuamente, pero siempre serán insuficientes para responder á todas las preguntas del clínico. Nuestro estudio principal es el hombre desde su nacimiento hasta su muerte y también cuanto afecte á sus costumbres y relaciones. Una de las resultantes de nuestros modernos estudios es el hacernos ver el hombre como una unidad viva, con una conformación corporal exacta, con un sistema trófico y un metabolismo uniforme para todos los individuos, omitiendo las singularidades de los tejidos. las propensiones definidas y las variantes del metabolismo íntimo.

Basta un poco de reflexión para probar claramente que esto no es verdad y una porción de ejemplos dan al traste con estas doctrinas que nacidas en el laboratorio del fisiólogo están en completa contradicción con lo que se observa junto al lecho del enfermo. Todos reconocemos, indudablemente, que en nuestros semejantes se observan diversos tipos constitucionales, pero todos hemos cesado de hablar de los diversos temperamentos, tales como el sanguíneo, bilioso y nervioso descritos por nuestros predecesores.

Yo pregunto ¿es que estos tipos han cesado de existir entre nosotros? y si no han cesado ¿es que carece de importancia el estudio de cuanto se relacione con este extremo? Evidentemente prestamos poca atención á estas variedades de la humanidad, á estas cualidades personales, obrando no como clínicos sino como fisiólogos. Por esto surgen errores y enseñanzas raras como, por ejemplo, cuando tras de haber envenenado animales pequeños con alcohol puro se nos dice solemnemente que el beber un poco de buen vino ó de cerveza es un hábito pernicioso del hombre civilizado.

El clínico se encuentra siempre frente al factor *personal* en cada enfermedad. El fisiólogo tiene ante sí un perro, un cuy ó un órgano definido de un animal, pero rara vez un hombre. Los problemas no son los mismos ni pueden serlo; el factor personal exige un